

## SEMENARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 25 de Abril de 1799.*

## AGRICULTURA.

*Carta sobre el cultivo del maiz en el reyno  
de Murcia.*

SEÑORES EDITORES: por si en algo puede contribuir el Párroco del lugar de Horcera á el adelantamiento de la agricultura y bien del comun, pone en noticia de Vms. el modo de cultivar en este pais el panizo ( así llama al maiz ) que se experimenta ser de bastante utilidad.

Preparada la tierra con una ó dos vueltas de arado, y con alguna humedad, se siembra yendo uno detras del arado, llevando el panizo remojado en una espuerta que va echando grano á grano á un pie de distancia uno de otro: y luego que ha nacido, que es antes de los ocho dias, crece, y quando se conoce que sus hojas se van marchitando, y no ántes, se da el primer riego; á los tres ó quatro dias de esta operacion se le da una escava á media azada, y se van continuando los riegos segun pidierè la necesidad, procurando que no se ponga de color amarillo; y luego que echa la paniza ó mazorca, que es despues de echar el copo quando ésta está para granar, se le corta dicho copo por junto á la panocha ó paniza, para que ésta se haga mas robusta tomando toda la fuerza de la caña, que es de grueso como tres ó quatro dedos: se experimenta

ser en este país una cosecha bastante abundante dirigiéndola en la forma que llevo dicha: es clima algo frio, pero nada daña á esta semilla; y aunque se dice que no conviene cortar el copo, he experimentado este año en dos pedazos de tierra haberse aventajado en lo grande y mas granado el que se le cortó el copo en la forma que llevo dicha.

Despues que está secó en la caña se coge, se le quita la *farfolla*, se dexa enxugar y se desgrana con mucha facilidad. Es abundante de harina, sirve para pan, y está muy gustoso en tortas delgadas cocidas á las parrillas: es muy útil para cebar á los cerdos: he visto muchos engordados con esta semilla, que han pesado á los tres meses de cebarlos con este pasto, diez y siete y aun diez ocho arrobas.

Crece dicha planta hasta la altura de dos varas, y con un celemin se siembran unos cinco ó seis de terreno, y rinde lo bastante, pues las panochas se hacen de cerca de un palmo de largas. Horcera 29 de Octubre, &c. = Francisco Joseph Mihi.

### *Continuacion del artículo del Ayre.*

**E**l ayre disuelve hasta cierto punto y mantiene en suspension al agua y otros líquidos mayormente quando tiene un temperamento muy elevado; y á esta propiedad debemos el que se enxuguen las cosas humedas que exponemos á su accion: su efecto es tanto mas notable quanto mas caliente está, quanto menos cargado de humedad se halla anteriormente y quanto mas se renueva la porcion de ayre aplicada al cuerpo humedo; y como el agua es uno de los cuerpos aneléctricos, quando decimos que el ayre es idioeléctrico, suponemos que esté bien seco. Si en un tiempo humedo se debilita el efecto de una máquina eléctrica, es por causa del agua que el ayre mantiene en suspension, y que puesta por este medio en contacto con el conductor hace que éste no esté perfectamente aislado.

Aun quando el ayre se halle en perfecto reposo, y aun quando no haya viento alguno, opone al movimiento de todos los cuerpos que le atraviesan, una resistencia tanto mayor quan-

quanto mayor es la densidad del ayre , y quanto mayores son la superficie del cuerpo movido , y la velocidad con que se mueve. Y si á esto se agrega que el ayre se mueva en sentido contrario, se aumentará tanto mas su resistencia , quanto mayor sea su velocidad. Sin embargo de lo difícil que es calcular con exâctitud la cantidad de esta resistencia por razon de las diferentes causas que pueden contribuir á alterarla, siempre que los matemáticos se proponen averiguar el efecto de las máquinas, y determinar las circunstancias de los movimientos de los cuerpos en la atmósfera , tienen buen cuidado de llevar en cuenta la resistencia del ayre para hallar resultados , sino del todo exâctos , á lo menos que se aproximen mucho á la verdad.

Como la luz al venir de los astros y demas cuerpos luminosos hasta nosotros tiene que atravesar toda la atmósfera ó parte de ella, la resistencia que en su movimiento experimenta de parte del ayre la hace variar de direccion, y así nos hace formar juicios errados sobre la verdadera posicion de los objetos. Ya se dexa ver que los astrónomos no pueden desentenderse de este efecto del ayre sobre la luz , al qual han dado el nombre de refraccion. Entre los varios fenómenos que la debemos , merece particular atencion la claridad que notamos todos los dias aun antes de salir el sol , y despues de ponerse. Pasamos ligeramente sobre estas propiedades del ayre , y no hacemos mencion de que es el conductor de los sonidos , de las particulas olorosas , y otras emanaciones de los cuerpos ; porque ademas de que si hubiesemos de tratar completamente esta materia, tendríamos que empeñarnos en discusiones demasiado difusas, sublimes , é inaccesibles al comun de nuestros lectores, nos interesan muy poco para el fin que nos hemos propuesto. Así que, contentándonos con haber dicho alguna cosa de las propiedades mas perceptibles del ayre en el estado en que nos lo ofrece la atmósfera, pasemos ya á exâminar la naturaleza de las sustancias que lo componen.

Aunque entre los numerosos experimentos que por espacio de mas de un siglo se han estado haciendo con el auxilio de la máquina neumática, se han repetido con mucha frecuencia los que hacen ver la absoluta necesidad del ayre para mantener la vida y la combustion, creyéndose como se creia generalmente que el ayre atmosférico era una sustancia simple ó elemental, no se habia llegado á demostrar hasta de muy pocos años á esta parte, que no toda la cantidad de ayre que nos suministra la atmósfera es capaz de producir aquellos efectos aun quando se le suponga perfectamente purificado de las innumerables sustancias extrañas de que lo estan cargando sin cesar los vapores y emanaciones de los diferentes cuerpos que forman, pueblan ó habitan la tierra. Pero son tantas y tan convincentes las pruebas con que se ha evidenciado, que solo la quarta parte del ayre atmosférico puede servir para la combustion y respiracion, que ya no admite la menor duda que el ayre de la atmósfera bien purificado es una mezcla de otros dos ayres de propiedades enteramente diferentes; que solo uno de ellos, que vendrá á componer con corta diferencia la quarta parte del total, es util para mantener la vida y la combustion, y que el otro es incapaz de servir para estos usos. Al primero, que se le ha designado algun tiempo con los nombres *de ayre puro* y *de ayre desflogisticado* se le han dado en el dia las denominaciones de *ayre vital*, de *gas pirogeno*, y mas generalmente de *gas oxígeno*. Al segundo, que primeramente se conoció baxo los nombres de *ayre flogisticado* y *mosfeta atmosférica*, se le ha llamado por ultimo *gas azoe*.

No puede verificarse combustion ninguna sin la presencia del gas oxígeno, de modo que si se separan los dos gases ó ayres que mezclados forman el atmosférico, y se llega á encerrar dentro de una campana de cristal gas azoe puro, y en

otra

1 Mientras se creyó que el ayre atmosférico era una sustancia simple, se habia mirado la voz *ayre* como nombre peculiar de aquel cuerpo; pero luego que se descubrió que se componia de dos sustancias fluidas, invisibles, pesadas, compresibles y elásticas como él, y que habia otras muchas que gozaban de todas estas propiedades, la

otra gas oxígeno puro, jamas se conseguirá, por mas esfuerzos que se hagan, que se queme cuerpo ninguno en la primera; siendo así que en la segunda se verificará con suma facilidad y prontitud la combustion. Si dentro de la campana llena de gas azoe, se introduce una vela encendida, lejos de continuar ardiendo, se apagará al momento, lo mismo y acaso con mas prontitud, que si se la metiera en agua; pero si se la pone dentro de la campana llena de gas oxígeno arde con mucha mayor actividad, y con una llama mucho mas clara y brillante. El carbon que quando está rodeado de ayre atmosférico es tan difícil de encender, en el gas oxígeno se quema con la mayor presteza. El fuego de un poco de yesca adquiere en el gas oxígeno tal vigor, que llega á fundir un arambre de hierro. Está, pues, perfectamente demostrado que de los ayres ó gases de cuya mezcla resulta el ayre atmosférico, solo el gas oxígeno es indispensable para la combustion; y que si en el ayre atmosférico se queman los cuerpos, es por la cantidad de gas oxígeno que contiene; puesto que en dexando enteramente solo el gas azoe se apagan al instante los cuerpos mas bien encendidos.

Los animales perecen luego que les falta el gas oxígeno, en vista de que si dentro de la campana llena de gas azoe metemos un páxaro, por sano y robusto que esté, se muere así que llega á respirar este gas; pero si por el contrario, lo ponemos dentro de la campana llena de gas oxígeno bien puro, se mostrará mas gustoso y alegre que en el ayre atmosférico.

Tanto en la respiracion de los animales, como en la combustion de qualquier cuerpo se consume el gas oxígeno; de suerte que si en la campana llena de este gas se introduce un cuerpo encendido, á medida que éste arde va desapareciendo el gas, y en llegando á consumirse toda la cantidad contenida en la campana, aun quando quede por quemar alguna parte del cuerpo, se apagará al punto por faltarle ya el gas

oxi-  
voz ayre se ha hecho genérica, y ha venido á significar *qualquier cuerpo que se halla en estado de fluido elástico, y que no pierde este estado con las alteraciones ordinarias del temperamento*: en lo qual se diferencia de lo que llamamos vapor. Lo mismo que significa la voz ayre, se expresa con la palabra gas.

oxígeno. Lo mismo sucede á los animales : á proporcion que respiran van consumiendo el gas oxígeno, y en llegando este á faltarles perecen al momento. Si en la combustion y respiracion no se formasen nuevos fluidos elásticos, ó sean nuevos gases ó ayres muy diferentes de los dos que componen el atmosférico, y si con este no estuviesen mezcladas otras muchas sustancias extrañas, tendríamos dos medios de separar y aislar el gas azoe contenido en cierta porcion de ayre de la atmósfera. Porque estando esta porcion de ayre encerrada dentro de una botella ó campana, un cuerpo encendido ó un animal vivo metido en ella llegaria á consumir el gas oxígeno, y dexaria puro el gas azoe; pero los productos de la respiracion y de la combustion no dan lugar á que se haga esta separacion; y así quando se necesita tener separados aquellos dos gases es preciso recurrir á otros varios medios.

No es posible formarse idea de la alteracion que padece el gas oxígeno en la combustion y en la respiracion, si antes no tenemos conocimiento de la causa á que debe qualquier gas ó ayre la forma de fluido elástico. Para llegar á comprehender esto podrán servirnos de exemplo las transformaciones que padece el agua por solas las variaciones del temperamento. El agua se nos ofrece con freqüencia en tres diferentes estados; en el de hielo, que es un cuerpo sólido, en el de líquido, y en el de vapor ó fluido elástico. Siempre que el agua pasa del estado de cuerpo sólido al de líquido, ó del de líquido al de fluido elástico desaparece una cantidad de la materia que nos causa la sensacion de calor; y por el contrario quando el vapor del agua se convierte en líquido, ó este en hielo ó cuerpo sólido, aparece de nuevo la misma cantidad de *calórico* que desapareció en las primeras transformaciones. De este fenómeno, que es bien facil de notarse, se ha concluido que el agua quando está en el estado ordinario de líquido es hielo combinado con una cantidad de *calórico*; y que el vapor debe la forma de fluido elástico á una cantidad mayor de *calórico* que se ha combinado con el líquido. De manera que un cuerpo sólido, en combinándose con cierta cantidad de *calórico* se convierte en líquido, y si se combina con mayor cantidad de *calórico* se convierte en fluido elástico; y por el

con-

contrario, todò fluido elástico en perdiendo cierta cantidad de calórico se reduce á líquido, y si el líquido llega á perder otra nueva porcion de calórico, viene á ser sólido. Así que, todo líquido viene á componerse de las moléculas de un cuerpo sólido combinadas con el calórico; y todo cuerpo elástico viene en resumidas cuentas á estar compuesto de las moléculas de un cuerpo sólido combinadas con mayor cantidad de calórico. Estas moléculas de un cuerpo sólido consideradas con separacion del calórico que, combinado con ellas, las da la forma de un líquido ó de un fluido elástico, se llaman la base del líquido ó del fluido: el hielo es por exemplo la base del agua líquida y de su vapor.

Pues ahora, en qualquier gas ó ayre podemos considerar con separacion las moléculas de un cuerpo sólido, y la cantidad de calórico que da á aquellas moléculas la forma de fluido elástico; y así distinguiremos la base de cada uno de los gases, del calórico que á todos ellos les da la forma de fluidos. Con la voz *oxígeno* expresaremos la base del gas oxígeno; y llamaremos azoe á la base del gas azoe.

Sin embargo de que ni el frio mas intenso, ni la compression mas fuerte han sido hasta ahora capaces de reducir los gases á líquidos y mucho menos á sólidos; y de que por esta causa no hemos logrado ver separadas del calórico las bases de aquellos dos ayres ó fluidos elásticos, suelen combinarse estas bases con las moléculas de otros cuerpos, ó unas con otras, y en estas combinaciones se separan del calórico que las daba la forma de ayre ó de gas.

Establecidos estos principios, tratemos de dar idea de la alteracion que sufre en la combustion y en la respiracion el gas oxígeno.

Tanto en la una como en la otra se combina el oxígeno, ó la base del gas oxígeno, con las moléculas de otros cuerpos, y separándose del calórico, pierde la forma de gas. Quando en una campana llena de gas oxígeno ó de ayre atmosférico se calienta un trozo de carbon, de modo que llegue á encenderse, las moléculas del carbon se van combinando con el oxígeno, y este se va separando del calórico con que antes estaba combinado. Este calórico que se va poniendo en estado de libertad á proporcion que el oxígeno se va combi-

nando con las moléculas del combustible, es la causa de la sensación de calor que experimentamos en toda combustión. Igualmente, quando respiramos gas oxígeno ó ayre atmosférico, el oxígeno ó base del gas se combina con un principio de la sangre, y se separa asimismo del calórico; y quedando este libre, da á la sangre el temperamento tan elevado que ordinariamente tiene, á pesar del frío que al mismo tiempo esté haciendo.

Una vez que siempre que se quema qualquier cuerpo, sus moléculas se combinan con la base del gas oxígeno, y queda en estado de libertad el calórico que antes estaba combinado con ella, podremos mirar á toda combustión como una combinación de las moléculas de un cuerpo con el oxígeno; y si todas las veces hubieran de darnos idea de lo que representan, lo que denominamos en el día *combustión*, se debería llamar con mas propiedad *oxigenación*; y puesto que quando respiramos hay una verdadera oxigenación, podrá decirse con toda verdad que en la respiración se executa una combustión.

Con igual razon deberá llamarse combustión ú oxigenación la que hasta ahora se ha llamado calcinación de los metales. Si baxo la campana llena de gas oxígeno se pone cierta cantidad de limaduras de hierro recientes, y se la comunica un calor bastante intenso, el hierro se irá combinando con el oxígeno, de suerte que llegará á desaparecer enteramente todo el gas, si se ha puesto cantidad suficiente de limaduras; y el metal aparece despues de su oxigenación ó combinación con el oxígeno en el mismo estado en que se halla el hierro que comunmente se llama *calcinado*. La prueba mas clara de que la base del gas se ha combinado con el hierro es, que si al tiempo de hacer este experimento está la campana boca abaxo metida en agua, este líquido que al principio no podia introducirse en el interior de la campana por impedirlo la fuerza elástica del gas encerrado en ella, va subiendo, lo mismo que en el tubo de una bomba ó xeringa, á proporcion que se va calcinando el metal; lo qual manifiesta que esta operacion produce desde luego un vacío: y por otra parte, si antes de la calcinación se averigua exáctamente el peso del metal y el del gas oxígeno contenido en



la campana , quando despues del experimento haya desaparecido el gas , se hallará que el peso del metal ha aumentado en tanto como pesaba el gas oxígeno que ha desaparecido ; de aquí es que lo que se llama comunmente calcinacion de un metal , deberá llamarse combustion , ó mas bien oxigenacion ú *oxidacion* del mismo ; de donde ha nacido la denominacion de *óxidos* que se ha dado en la nomenclatura química moderna á los que antes se conocian baxo el nombre de *metales calcinados* ó de *cales metálicas* , y que no son otra cosa que los metales combinados con la base del gas oxígeno.

*Se concluirá.*

### *Carta sobre el verdadero fomento de la industria nacional.*

SEÑORES EDITORES : yo soy un hidalgo de Castilla la Vieja , que heredé de mis padres el mejor mayorazgo que hay en mi lugar , el qual entré á poseer sin el disgusto de ver á otros hermanos (porque era hijo único) en la pobreza , y en la dura necesidad de buscar con muchos trabajos su subsistencia á la sombra del apellido de la casa. Nunca me ha faltado ni dinero ni nobleza para ensoberbecerme y hacerme fastidioso en este pueblo y en los comarcanos , en los terminos que lo hacen los que tienen las proporciones que yo : caza , juego , meriendas , altanería y orgullo con todos , presuncion , vanidad , disipacion , ignorancia , estupidez , preocupaciones necias , son la inseparable compañía de los hidalgos de mi pueblo. Por fortuna escapé como de una tempestad de todas estas fatuidades , que son harto comunes , y debí tanta felicidad á los buenos consejos de un tío cura , mas digno del siglo venidero que del presente. Habíame criado en mis primeros años una abuela , muy buena señora , que se llevaba toda la mañana en la Iglesia rezando y molestando á todas horas con sus escrúpulos á su confesor ; y lo peor era que no cuidaba de que su familia fuese laboriosa y aplicada con tal que fuese rezadora , de suerte que se llevaba con las criadas en la Iglesia días enteros de fiesta y de trabajo , acostumbrán-

dolas á una araganeria , que (hablando en lo humano ) les era muy perjudicial. Criéme en su casa monacal , mimado, voluntarioso, holgazan, y sobre todo despreciador de quantos creia inferiores á mi cuna , sobre lo qual recibí una doctrina detestable ; pero mi tio supo corregir en parte los descuidos de mi primera educacion , haciéndome entender que los hombres se hacen estimables unicamente por sus virtudes y mérito personal , y no por pertenecer á esta ó la otra familia , y me ponía comparaciones de sugetos que con los apellidos mas ilustres se habian hecho despreciables y odiosos á todo el mundo , y de otros que nacidos de familias oscuras habian merecido la estimacion general. Decíame que procurase adquirir conocimientos en la carrera militar, en las ciencias ó en las artes , porque el hombre que nace para ser miembro de un cuerpo político , debe prepararse y habilitarse para desempeñar las obligaciones que le puedan corresponder; y así como se labran las piedras para que unidas formen un edificio sólido y permanente, de la misma manera se ha de labrar y pulir el ingenio de los hombres , á fin de que resulte de su union este grande y bello edificio de la Sociedad , á cuya simetria y buen orden hemos de concurrir todos acomodándonos y amoldándonos al lugar que ocupamos : y el que se quiera desentender , decía, de estas obligaciones, debe ir á vivir entre los indios bravos , no en naciones civilizadas en que nos debemos servir unos á otros , y en que el mas honrado y rico , como que goza de mas ventajas, debe esforzarse en servir á la nacion de que es individuo , defendiéndola, ilustrándola , y procurando serla útil , para que nunca se diga que en vano honraron su casa los Reyes antiguos de España , sino que sus descendientes saben distinguirse entre todos por su modestia , su humanidad , su zelo patriótico, su instruccion y su virtud.

Tales fueron las primeras lecciones con que aquel prudente varon comenzó á despertar en mi alma los deseos de hacerme útil á mis semejantes , y tales son las que repito yo á mis hijos muy á menudo , y que se me han ido de la pluma inoportunamente al escribir esta carta , que he querido dirigir á Vms. con objeto muy distinto , qual es el fo-

mento de nuestra industria nacional por un medio sencillo y tan fácil que al leerle Vms. se convencerán de que no hay otro mas directo para dar en tierra con las fábricas y riquezas de nuestros enemigos , y levantar las nuestras al mas alto grado de perfeccion.

Habia yo pensado muchas veces que los gobiernos eran los únicos que podian promover la industria nacional , mediante ciertas providencias acertadas y sostenidas con vigor. Me confirmaba en esta idea la sabia providencia de la inmortal Isabel Reyna de Inglaterra , la qual viendo que en su reyno se consumian todos los paños que se fabricaban en los países baxos con las lanas de Inglaterra , prohibió con el mayor rigor la extraccion de ellas : los ganaderos clamaban diciendo , que se perdian por falta de consumo , y la Reyna las mandó comprar de cuenta del erario : perdíanse estas lanas almacenadas , y se murmuraba infinito la determinacion de la Corte, teniéndola por insensata y ruinosa : al segundo año se repitieron las mismas quejas de parte de los ganaderos que lucharon en vano contra el inflexible carácter de la Soberana : mandó ésta que se les comprase la segunda cosecha , y una y otra las hizo quemar en las plazas públicas. Entretanto los fabricantes de Flandés que veian por una parte decaer sus fábricas , faltándoles la primera materia , y por otra la constancia de la Reyna Isabel en no permitir salir de su isla una vedija de lana , se resolvieron á dexar su patria , y pasar á Inglaterra á establecer en ella sus fábricas , y este fue el principio de la prosperidad de los tejidos ingleses. Entonces todos admiraron la providencia de aquella muger incomparable , y los mismos que mas levantaban el grito , tuvieron que confesar su ignorancia , viendo las ventajas que conseguia el Estado con una determinacion que á primera vista parecia tan dura é inconsiderada.

Pero aunque los gobiernos pueden hacer mucho para promover la industria nacional , podemos mas los particulares , si nos empeñamos en ello : porque en los xefes de las naciones se necesita la concurrencia de muchas circunstancias que nosotros no necesitamos , y aquella reunion de cosas se halla dificilmente. Supongamos por exemplo que el

gobierno tenga mucha sabiduría en promover su industria, tino exquisito para dirigir las providencias que conducen á este fin , y firmeza de caracter para sostener con tesson sus disposiciones ; todavia no bastarán estas apreciables circunstancias , que no se reunen freqüentemente , si muchas veces no las acompaña con la fuerza de las armas de la nacion haciéndola respetar fuera de sus confines : porque si establece una fábrica de lienzos v. g. ó de sombreros , será imposible que estas manufacturas salgan desde luego tan baratas como las de los paises vecinos en que el uso de máquinas , los adelantamientos en el trabajo , y la perfeccion de la industria contribuyen á su mas facil laboréo ; y si el referido gobierno por medio de sus tratados no logra impedir la entrada de dichos efectos extranjeros , ó gravarlos con tan duros impuestos que salgan muchísimo mas caros que los nacionales , serán aquellos preferidos , quedando ahogados en su cuna los inútiles conatos de fomentar la industria propia.

En fuerza de estas reflexiones, y de otras muchas que me han ocurrido sobre este punto , he determinado declarar la guerra á la industria extrangera en mi corto imperio, que es mi casa y familia, y yo les aseguro á vmds. (á fé de honrado Español) que si muchos de mis compatriotas quisieran imitarme, ó habia de adelantarse nuestra industria, ó se acostumbriaria la nacion á privarse de una infinidad de vagatelas con que nos hacemos tributarios de la industria extrangera ; y esta decaeria infaliblemente , ó habia de buscar en otra parte el despacho de sus mercancías. No quiero yo decir que las potencias vecinas ó remotas dexen de dar sus frutos sobrantes , y tomar aquellos de que carecen : esta correspondencia recíproca , fundada en la misma naturaleza que produce en un pais con abundancia lo que en otra parte escasea, es de suma importancia para hacernos dependientes á unos de otros , y obligarnos á vivir como buenos hermanos, que lo somos todos los hombres, aunque tengamos distintas lenguas, vestidos y costumbres ; pero lo que repruebo es aquella dependencia facticia fundada tal vez en el capricho de mugeres y de hombres que merecian llevar , en vez de calzones, guardapieses ; aquella que consiste en artículos de mero luxó , sin

los cuales lo podemos pasar perfectamente ; aquella que afemina los ánimos , que fomenta un luxo destructor , mediante el qual pasa por nuestras manos un torrente de numerario que va á enriquecer naciones enteras ; aquella... ; pero qué remedio me dirán vms. qué remedio ? Voy á decirlo. Mi declaracion de guerra á la industria estrangera consiste en *no permitir que en mi casa se compre ni gaste cosa que valga un ochavo , si viene de fuera del reyno.* Me contento con los lienzos y manteleria de Galicia , ó hecha en casa , y no mantengo las fábricas de Saxonia y de Silesia : en platos de Talavera ó de Alcora me ponen comidas tan regaladas como en los de loza de Inglaterra , y no tengo el sinsabor de mantener á los opulentos alfahareros de aquella nacion enemiga : en copas de cristal de San Ildefonso se beben tan exquisitos licores , como en las que nos vienen de Bohemia : nuestros paños y telas de seda abrigan y adornan lo bastante para no necesitar de Bremen , Sedan , ó Lion : lejos de mí todo tejido estrangero de algodón , y mas lejos todavia toda especie de quincalleria con que los Ingleses nos inundan nuestras tiendas , y con cuyo producto enriquece España algunas de sus provincias : afuera relojes chatos ó altos , redondos y cuadrados , grandes ó chicos que no sean hechos por acá : con un par de ellos que compré en Madrid en la fábrica de la calle de Fuencarral , y que andan muy bien , tengo lo suficiente ; y en caso de que no hallára ninguno hecho en mi tierra , me quedaria sin él , íntimamente persuadido de que es un mueble que para nada , ó para muy poco se necesita. Pocos años ha que , hallándome en Cadiz , supe que una sola casa de comercio de aquella plaza habia vendido en aquel año , solo en bayetas de Inglaterra , por el valor de 250<sup>0</sup> pesos , ; y no es una vergüenza que demos tanto dinero por un articulo de tan facil fabricacion , y cuya primera materia nos sobra ? Esos escolares que tanta gastan no los admitiria yo en los estudios públicos si sus hábitos no eran de bayetas del reyno. Cosas de joyeria , pedreria , encaxes , blondas , gasas , &c. no hay que nombrarlo en mi casa : yo heredé de mi madre unos aderezos antiguos que conservo solo por su memoria : mi muger quando se casó conmigo no traia mas adornos que su belleza , su honestidad , y el amor á su esposo , y

este precioso dote la hizo á mis ojos mas apreciable que todo el oro y riquezas de otras muchas con cuyas bodas me lisonjeaban : despues han brillado en ella otras galas muy superiores á los diamantes y á las telas mas preciosas : el esmero en la educacion de mis hijos , el amor y respeto con que la rodean , el cuidado de la casa , el orden en la familia , la beneficencia con los necesitados , la estimacion del pueblo , son joyas inestimables con que á los 50 años se hace amar de quantos la tratan : ¡ó cuántas veces repite á mis hijos el exemplo de la admirable Isabel , Reyna católica , que celebró las bodas de su hija con el mismo vestido que le habia servido en las suyas!

No se come en mi casa pescado , bacallao ó abadejo porque es género ingles : y no crean vms. que tengo mania contra esta ni la otra nacion : y en prueba de ello les he de decir , sino se escandalizan , que yo quiero muchísimo á los Marruecos : tengóles por honrados y buenos hombres ; y aunque de quando en quando se eche de menos su civilizacion , al cabo nos envian trigo y carnes , que no es lo mismo que abanicos , estuchitos , y evillas elásticas. Yo quiero á los hombres de toda nacion y de toda lengua ; pero detesto aquellos contratos en que se cambia el oropel y las cuentas de vidrio por los frutos mas preciosos ; detesto la inconsideracion y falta de amor á la patria de aquellos ricos que tienen llenas sus casas del fruto de la industria extranjerá , sin reflexionar que empobrecen á su nacion al paso que enriquecen á las otras ; y detesto el ver que hasta en los pueblos pequeños se va extendiendo un luxo destructor de las fortunas y de las costumbres. La nacion que gaste los géneros de luxo que ella misma fabrique , fomentará su industria , y dará ocupacion á muchos de sus individuos , los cuales si fabrican mas cantidad que la que ella consume , refluirá ácia las otras con mucho beneficio de la que trabaja ; pero la nacion que ha de recibir de fuera los articulos de luxo , y los ha de pagar con sus preciosos frutos ó metales , sale tan perjudicada en el cambio como los Indios en los primeros contratos con los Europeos que recibian las producciones mas ricas de aquellos paises en cambio de retales viejos , y platos rotos. Quando este caso se verifica , conviene infinito reprimir el

el luxo y ceñirse únicamente al uso de aquellos artículos fabricados dentro de sus confines <sup>1</sup>. ¡Ó si me fuera dado levantar mi voz para que me oyese todos los que habitan desde el cabo de Finisterre al de Creus, y desde las columnas de Hercules al Vidasoa! yo les diria: seguid mi exemplo: propongámonos todos, si somos buenos Españoles y amamos á nuestra patria, no gastar el menor artículo de industria extranjera; y vereis como sin comprometer al gobierno, arredramos de nuestros puertos y aduanas tantos géneros inútiles que no sirven mas que de cebo para obligarnos á disipar nuestros metales y preciosos frutos; vereis el éxito feliz de esta moderación; vereis como entre nosotros se despierta la industria ó vien-

nen

<sup>1</sup> Un Español muy conocido se hallaba en Lóndres pocos años hace hospedado en casa de un Tornero que hacia botones, y sabiendo el Español muy bien el arte de torneear, le indicó el medio de hacerlos mejor y con mas facilidad, de suerte que los podia dar mas baratos que los demas: aprovechose el Ingles de la leccion, y fabricó considerable porcion de botones que puso de venta en varias tiendas, diciendo con ingenuidad que debia á un Español el medio de dar aquella perfeccion á su mercancia: acudió al cabo de algun tiempo á ver si se habian vendido, y halló que ni uno siquiera se habia despachado: admirado de ello preguntó la causa, y le respondieron los mercaderes: *se ha sabido que es invención de un extranjero, y nadie los quiere; si fuera de un Inglés, ya se hubieran despachado estos y muchos mas.*

Don Carlos Sámes, Secretario de legacion, que fue de Dinamarca en Madrid, fue empleado despues por su Corte en Lóndres, y en el año de 1795 le llegó recomendada de su pais una muger que sabia pintar con tanta perfeccion todo género de flores, que creyó vender en Lóndres una gran fortuna, siendo tan importante su sobresaliente habilidad para el estudio de la botánica, á cuya ciencia se dedican muchos, y aun el mismo Rey la cultiva con particular aficion. Comenzó pues la Dinamarchesa á presentar sus flores, y anunciarlas en los diarios, pero no pudo vender una. Ultimamente creyó acreditar su mercancia presentando á la Reyna dos bonitos quadros de flores, executadas con el mayor esmero: las admiró y alabó mucho S. M. pero se las volvió á la interesada; aunque su valor no pasaba de 12 reales, compadeciéndose mucho de que no fuese Inglesa; y quantos veian sus dibujos, que fueron muchos, repetian sin soltar un quarto, *¡qué lástima que no sea Inglesa!*

Cotexense estos hechos y otros muchos que pudieramos referir de igual naturaleza, con la locura de muchos Españoles que se complacen con adornar sus casas y personas con muebles y alhajas de aquella nacion mercadera, que solo quiere la riqueza de su pais, aunque se arruinen todos los demas. Ve aquí los medios de enriquecerse las naciones.

nen los fabricantes extranjeros á establecer en España sus talleres, trasladando al mismo tiempo á nuestra península la perfeccion de la agricultura que hermosea las heladas costas del mar del norte; vereis aumentada nuestra poblacion; vereis cruzadas nuestras fértiles provincias de buenos caminos con posadas cómodas, canales y rios navegables; vereis una juventud aplicada y laboriosa en lugar de la apatica desidia con que hoy acude en tropas á las aulas á estudiar cosas que de nada le sirven despues; vereis que no fundan los hombres su subsistencia en abrazar una vida que tal vez les repugna, sino en sus fuerzas, en su aplicacion, y en su virtud; vereis desaparecer tanta turba de mendígos viciosos como mantiene la caridad mal entendida; vereis en todo el reyno las bellas casas de campo con que la industria catalana ha sabido hermohear las inmediaciones de Barcelona; vereis en suma á nuestra patria rica y feliz, en lugar de que hoy hace ricas á otras naciones, quedándose ella pobre. No fiemos á nadie lo que por nosotros mismos podemos hacer: declare cada uno en sus hogares esta guerra saludable, y en pocos años iran nuestras esquadras á bloquear en el Tamesis á las de la orgullosa Albion; y si hubiese todavia, lo que Dios no permita, hombres atolondrados que, sin reflexionar el daño que hacen á su nacion, adornan sus personas y casas solo con géneros extranjeros, tengamoslos por enemigos de la patria; sean mirados con el desprecio que merece quien no sabe amar al pais en que ha nacido, la sociedad en que se ha criado, las santas leyes que le han protegido, á cuya sombra ha vivido en seguridad, y que tal vez le han llenado de riquezas y honores.

Mucho me acaloro: dexemos algo para otro dia: y si creen Vms. que este remedio, dirigido al fomento de nuestra industria puede tener lugar entre los articulos que Vms. imprimen en su periódico, publíquenlo, que no faltará quien se aproveche de él, y siempre habremos conseguido algo. En mi lugar á 9 de Enero de 1798. = B. L. M. de Vms.: su atento servidor y suscriptor Fel. de Cel.